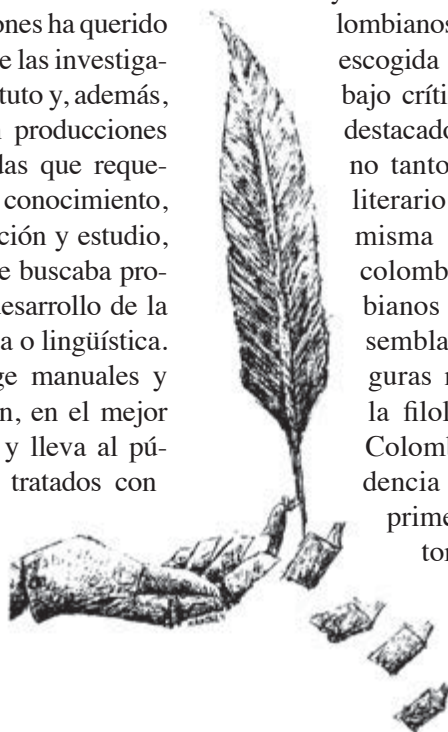


Biblioteca Colombiana del Instituto Caro y Cuervo

Con la *Biblioteca Colombiana* el Instituto Caro y Cuervo aspira a presentar el testimonio de lo que, en el campo de la literatura o el pensamiento, ha producido el país a través de su trayectoria histórica.

Todas las series de libros que edita el Instituto tienen un carácter definido. La serie mayor de Publicaciones ha querido ofrecer los resultados de las investigaciones propias del Instituto y, además, llevar a la circulación producciones inéditas o ya publicadas que requerían, para su adecuado conocimiento, labor previa de indagación y estudio, o con cuya aparición se buscaba promover y fomentar el desarrollo de la investigación, filológica o lingüística. La Series Minor acoge manuales y ensayos de divulgación, en el mejor sentido de la palabra, y lleva al público temas literarios, tratados con criterio moderno, o trabajos relativos a disciplinas que tienen por objeto la lengua o sus métodos de análisis e in-

terpretación. La Serie *Bibliográfica* pone al alcance de investigadores y estudiosos las fuentes indispensables para el conocimiento de nuestra cultura, especialmente en el dominio de la historia literaria. El Anuario Bibliográfico Colombiano cumple análoga función en lo relativo a la producción intelectual del país en los años más recientes y en la actualidad. Los Clásicos Colombianos reúnen, en volúmenes de escogida presentación y riguroso trabajo crítico, la obra de nuestros más destacados humanistas, atendiendo no tanto al concepto de clasicismo literario cuanto a la ejemplaridad misma de aquella en el ambiente colombiano. Los *Filólogos* Colombianos constituyen una galería de semblanzas de las principales figuras nacionales en el terreno de la filología. El Archivo Epistolar Colombiano recoge la correspondencia -testimonio documental de primer orden- de nuestros escritores y varones eminentes en la vida nacional. La *Granada Entreabierta*, con mayor carácter de divulgación y variedad,



presenta obras breves predominantemente literarias. En fin, la *Biblioteca* “Ezequiel Uricoechea” espiga campos relacionados con la preservación y desarrollo de las comunidades indígenas desde los puntos de vista de su lengua y de su mundo cultural. Estas series contribuyen a dar una idea clara del desarrollo del país, lo mismo en el pasado que en el presente.

La Biblioteca Colombiana tiende a suplir la falta de una colección que dé cabida a aquella producción que, sin tener carácter especializado, es ampliamente representativa del quehacer literario o de la energía de pensamiento de las varias generaciones colombianas: expresión del instinto creador y las facultades estéticas del individuo y de la nación. Esa producción, altamente valiosa y reflejo de muy diversas personalidades, escuelas y tendencias filosóficas o literarias, es parte integrante y sustancial de nuestro haber histórico. Pero con frecuencia resulta desconocida e inaccesible, debido a múltiples factores, entre otros el de haber tenido en su momento escasa circulación. Se hace, pues, necesario que ella vuelva, por así decirlo, al cauce de la vida activa, se ponga nuevamente en contacto con ésta e incite a logros mayores.

La Biblioteca Colombiana no desea prefijarse límites ni encerrarse en esquemas o programas que, aun con ventajas reconocidas, tienen por lo general algo de artificioso o arbitrario. Ello no quiere decir que no se haya propuesto finalidades seguras, ciertas y meditadas. Ante todo, busca publicar obras cuya importancia, dentro de la perspectiva de nuestra cultura, es notoria y puede concretarse en términos de estricto análisis literario. En segundo lugar, inclu-

ye trabajos que, o inéditos o ya agotados, resultan inasequibles. En tercer lugar, cuando lo exige la situación de hecho, procura recoger las manifestaciones literarias que se hallan dispersas. Finalmente, reúne, en determinados casos, las obras completas de algunos autores, especialmente aquellas cuya publicación ha sido encomendada al Instituto por mandato legal. Todo ello con un criterio amplio, ejemplificador de la evolución histórica, las modalidades de la creación estética o las vertientes del pensamiento. Sin estar destinada a eruditos o especialistas, sin sacrificar a la satisfacción del mayor número el debido respeto al texto y a su integridad, trata de unir a las exigencias del rigor crítico el esmero tipográfico. Aspira, pues, a llenar un vacío y a promover el conocimiento, estudio y comprensión de nuestros valores representativos.

El nombre, Biblioteca Colombiana, suscita, reminiscencias que no pueden menos de ser gratas y caras a todos. Por obra de Bello y de García del Río se editó en Londres en 1823 la *Biblioteca Americana*, que hace recordar La Biblioteca Colombiana del último de los citados, aparecida en Lima en 1821. M. A. Caro tuvo el proyecto de editar una *Biblioteca de Autores Colombianos* o Biblioteca Colombiana, de la cual elaboró el plan. Y, si bien con propósitos propiamente bibliográficos, Biblioteca Colombiana fue una iniciativa de Ezequiel Uricoechea, esta constelación de reminiscencias se concreta en el nombre de nuestra Biblioteca que quiere, así, rendir un homenaje a esta tradición de patria común, de común interés por la cultura y las manifestaciones del espíritu.